



Date : 23/05/2008

## El futuro bibliotecario y la lectura: un estudio de caso en la Universidad de La Habana

**Majela Guzmán Gómez**  
Universidad de La Habana  
Facultad de Comunicación  
Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información  
Ciudad de La Habana  
Cuba

**Meeting:** 85. Literacy and Reading in co-operation with the Public Libraries and Library Services to Multicultural Populations  
**Simultaneous Interpretation:** Not available

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 74TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL

10-14 August 2008, Québec, Canada  
<http://www.ifla.org/iv/ifla74/index.htm>

### Resumen:

*Se estudian en un primer acercamiento las prácticas de lectura de los estudiantes de Bibliotecología y Ciencia de la información en la Universidad de La Habana, en las dimensiones de sus hábitos e intereses de lectura, como parte de un estudio continuado durante cinco años acerca de este fenómeno en la Facultad de Comunicación. El estudio de este caso puntual es precedido por una reflexión acerca del rol del bibliotecario como promotor de la cultura escrita y activo mediador de los procesos de comunicación cultural y científica, por lo que se ahonda en la importancia de su formación como lector. Se realizan algunas propuestas de cómo influir en la consolidación de la práctica de la lectura del futuro bibliotecario.*

### Abstract:

*The reading practice of Library and Information Science students at the University of Havana is studied in a first approach, with emphasis on their reading habits and interests, such study is part of a research that will be followed during five years at the Faculty of Communication. The study results are preceded of a reflection on the role of the librarian as a written culture promotor, as well as an active mediator of cultural and scientific communication, hence the importance of his training as a good reader is considered. Some measures are proposed for influencing on the consolidation of the future librarian reading practice.*

### Introducción

El tema de la lectura se ha ido consolidando como objeto de atención de numerosos investigadores, escritores, docentes y otros agentes sociales a lo largo del siglo XX. Si bien el tema nunca estuvo ausente de los debates intelectuales de siglos pasados, en los últimos veinte años la cuestión de la lectura se ha convertido en una urgencia de alta sensibilidad social, tras la constatación de una crisis de los modos tradicionales de leer. Luego, como

sucede con frecuencia en el terreno de las investigaciones, la urgencia social del problema desencadenó el rescate, la revisión, así como el desarrollo de gran número de perspectivas, visiones y propuestas que nutren el discurso actual sobre la lectura.

El común denominador de todas las definiciones de lectura es su concepción como proceso de percepción, decodificación y comprensión de un mensaje previamente codificado en signos o símbolos determinados. En general, se entiende que en este proceso intervienen disímiles factores como la subjetividad del lector, sus características, sus tradiciones y las condiciones socioeconómicas, entre otras. También, acerca de sus beneficios se han escrito numerosos trabajos, pues, es reconocido por todos que a través de la lectura se pueden alcanzar niveles superiores de conciencia acerca de la realidad y lo social, refinar el juicio crítico, el conocimiento y la cultura del individuo, crear y consolidar habilidades, concepciones, formas de entender y de abordar la realidad.

Vale destacar además que el fenómeno de la lectura es tanto un proceso cultural y social, pues es una actividad regulada socialmente, como individual, de una naturaleza subjetiva por excelencia. Ambas dimensiones se encuentran, a su vez, estrechamente vinculadas.

La práctica de la lectura se realiza haciendo uso de las herramientas tradicionales que la didáctica de la lectura pone en manos del sujeto, por lo general, en la infancia. Sin embargo, a pesar de que la relación lectura-escuela ha sido largamente abordada por numerosos autores, aún se revelan numerosas dificultades que emanan de los rasgos característicos de los sistemas educativos a nivel global. Así, el carácter controvertido de la citada relación se basa en las repetidas e interminables disecciones a la cultura escrita, labor que acometen, con pulso de experimentado taxidermista, educadores y metodólogos, figuras que guían a lo largo de la infancia y la adolescencia al lector.

De este modo, al arribar a la enseñanza superior los jóvenes lectores poseen ya bien arraigadas determinadas prácticas de lectura. Es entonces que se torna una ardua labor para el profesor universitario lidiar con las dificultades que presentan los estudiantes en la necesaria interacción con la literatura propia de la especialidad de que se trate, elemento que forma parte esencial de la alfabetización informacional.

En la actualidad saltan a la vista además otros elementos no menos problemáticos: los estudiantes presentan, además, un notable desconocimiento de eventos, asuntos y temas que conforman la cultura general, ese bagaje de conocimientos que una persona adulta utiliza para transitar en la sociedad moderna. Mientras tanto, y para colmo de males, los estudiantes, cuya atención se halla suficientemente acaparada por las nuevas y sobrado diversas

alternativas de explotación de su tiempo libre, no presentan apenas interés por mejorar este estado de cosas.

Cuando esta situación se da en la comunidad de estudiantes de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información (BCI), la preocupación deviene una fuerte cefalea para el claustro docente. Y surgen entonces interrogantes como las siguientes:

- ✓ ¿Qué tipo de profesionales bibliotecarios y de la información egresarán de la Academia, para ejercer su labor en la sociedad?
- ✓ ¿Qué responsabilidad recae sobre los hombros del profesorado en lo concerniente a la formación de los futuros bibliotecarios como lectores?
- ✓ ¿Cómo pueden influir los profesores desde el aula en la corrección de las deficientes prácticas de lectura de los estudiantes?
- ✓ ¿En qué medios puede apoyarse la labor y cómo proyectar las acciones para lograr que se genere un ambiente propicio al acercamiento de los estudiantes al texto, cualquiera sea su naturaleza, para lograr que practiquen la lectura como ejercicio de ciudadanía?

Sin dudas, las interrogantes se hallarán siempre en relación directa con el contexto social del que se trate. En el caso cubano, al igual que en el entorno internacional, se da hoy de forma urgente la demanda social de un profesional de la información capaz de dar respuesta a las necesidades tanto de información como de formación de los ciudadanos, como vía para el fortalecimiento de la labor de las distintas instituciones estatales y el avance socio-económico de la nación. De hecho, no es un secreto que la masa de profesionales con que cuenta un país se halla en la base misma de su prosperidad económica, social y cultural. Y en el caso de los profesionales de la información, en un ambiente global de altas tasas de producción y consumo informacional, se revelan entonces como agentes clave para el tipo de desarrollo que exigen los tiempos.

En fuerte contradicción con las expectativas, el claustro de profesores de la carrera de BCI de la Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, ha venido constatando desde hace algún tiempo, y con inquietud, no sólo la carencia del hábito lector entre los estudiantes de la carrera, sino además las deficientes prácticas de lectura que los caracteriza, así como los grandes vacíos en términos de cultura general. Mientras la causa presumible de lo último es el distanciamiento progresivo que van tomando las jóvenes generaciones de los materiales escritos, las razones que conducen a los jóvenes universitarios a practicar la lectura de forma deficiente y escasa responden a numerosos factores contextuales cuyo examen se revela complejo.

A esto se suma que los profesores de BCI adolecen de la misma deficiencia que Ramírez Leyva señala en los bibliotecarios de hoy:

*“El papel de los bibliotecarios en la formación de lectores no suele comprender acciones que tiendan a modificar las representaciones y las prácticas de lectura, en el sentido de crear conciencia de que “poder leer” significa apropiarse de una potencia y, con ella el derecho de utilizarla para el desarrollo de sus capacidades que le abren la posibilidad de modificar la trayectoria de su vida.” (Ramírez, 2007)*

Atendiendo a la realidad descrita, se comenzó a llevar a cabo en el año 2007 un estudio de las prácticas de lectura de los estudiantes de BCI, en las dimensiones de sus hábitos e intereses de lectura, como primera etapa de un estudio a ser continuado durante cinco años. La duración temporal de cinco años responde a la necesidad de detectar tendencias y regularidades en los comportamientos de lectura en la comunidad de estudiantes. El estudio se dirige a esta comunidad en pleno: desde el primer curso de la carrera, al que arriban jóvenes egresados de un nivel anterior de enseñanza, hasta el quinto y último año de los estudios universitarios, en el que los estudiantes ya son prácticamente profesionales de la información.

El estudio pretende dilucidar la influencia de diferentes elementos sobre las prácticas de lectura de los estudiantes para posibilitar una más diáfana comprensión de este asunto, y así emprender las estrategias pertinentes, que sean llevadas a cabo en conjunto entre bibliotecarios de la Facultad, profesores y los propios estudiantes.

La población objeto de estudio es actualmente de 196 estudiantes, y la técnica seleccionada para llevar a cabo el sondeo fue la encuesta, con el diseño de un cuestionario confeccionado tras la definición de variables e indicadores involucrados, de necesaria medición si se pretende un abordaje certero del fenómeno en cuestión.

En el momento actual de la investigación, los primeros resultados obtenidos, cuya fase de análisis e interpretación no ha concluido, permiten emprender una serie de acciones generales que podrán ser monitoreadas y perfeccionadas en función de los resultados definitivos que se obtendrán en el futuro. Es importante subrayar, que las propuestas que se desprenden de los análisis realizados hasta ahora están dirigidas a incentivar la práctica de la lectura como ejercicio ciudadano, en estrecha coexistencia con las lecturas de estudio, al igual que de recreación.

Se parte del hecho de que acentuando la formación del bibliotecario y profesional de la información como lector, se le forma también como promotor de la cultura escrita y futuro mediador de los procesos de comunicación cultural y científica. De esta forma se aspira a garantizar la calidad del desempeño del egresado en cualquiera de los contextos laborales en el que tendrá que insertarse.

## **La lectura y el bibliotecario.**

En el marco de una sociedad por muchos denominada Sociedad de la Información, que aunque no se ha revelado a escala global ya muestra sus signos en diversos puntos del orbe, la lectura en todas sus modalidades continúa presentándose como canal de acceso fundamental a la cultura y al desarrollo científico. La práctica de la lectura exige del lector contemporáneo nuevas capacidades y competencias, lo que produce una serie de retos a nivel individual y nacional en lo concerniente a nuevas necesidades de alfabetización, nuevos desafíos que pueden incidir en el desarrollo total de las sociedades contemporáneas.

Desde la década de los 90 se habla en la comunidad intelectual y académica de una crisis de la lectura. Esta situación ha suscitado la atención de sociólogos, psicólogos, pedagogos, promotores culturales, políticos y demás agentes sociales, que, preocupados por la pérdida progresiva del gusto por la lectura se han lanzado al diseño y ejecución de campañas de promoción de esta práctica, y a diversos estudios teóricos sobre su esencia, importancia, y comportamiento.

El rol del bibliotecario y profesional de la información, en tales circunstancias, no es desdeñable. Sin embargo, las tendencias actuales en la formación de los bibliotecarios y profesionales de la información a nivel global se centran fundamentalmente en el componente tecnológico y gerencial, sin demasiada preocupación por las cuestiones relativas al libro y su uso fructífero en las sociedades concretas. En el año 1999, Wiegand denunciaba esta situación cuando expresaba que la mayoría de los miembros de la comunidad de los bibliotecarios y profesionales de la información no se hallaban interesados en la lectura, sino que preferían concentrar su atención de forma exclusiva en los temas tecnológicos y gerenciales relativos al suministro de información útil (Wiegand, 1999, p. 25).

En los últimos diez años, la prominencia de este enfoque, tanto en la formación académica como en el desempeño profesional, ha dado lugar al menoscabo de la dimensión humanística de la profesión bibliotecaria. Como manifestaciones de esta tendencia mundial se observa la proliferación de la producción científica alrededor de temas tecnológicos y gerenciales, mientras se percibe la declinación del interés de estudiantes, y en algunos casos incluso de profesores, por las cuestiones relativas a la dimensión humanística de la comunicación escrita.

No obstante, la sociedad continua necesitando que el bibliotecario ostente, entre otros roles, la promoción de la cultura escrita, así como la mediación de los procesos de comunicación cultural y científica. En una perspectiva histórica es de notar que, aunque el nacimiento de la Ciencia de la Información en el año 1962 marcó nuevos caminos en el futuro de las profesiones vinculadas a la

práctica informativa, la Bibliotecología continuó conviviendo con las nuevas escuelas pues su vigencia social se mantenía firme. Sin embargo, bajo el influjo de nuevas exigencias de la época, la Bibliotecología fue incorporando a su haber prácticas y nociones, que sin duda la enriquecieron, pero que desplazaron en cierta medida a los intereses que la tradición y la realidad concreta habían avalado como propios de la profesión.

Si de tradición se habla, en la historia de la profesión bibliotecaria es preciso señalar en primera instancia que su desarrollo estuvo en relación directa con aquel que experimentara el mundo de lo escrito. Y cuando en la Antigüedad greco-latina se consolidó la figura del bibliotecario erudito, consejero de lecturas, bibliógrafo y filólogo, se sentaron las bases de una profesión que hasta los tiempos modernos tuvo exponentes de renombre en grandes hombres de letras.

Y si bien los tiempos generan nuevas exigencias, como expresa una conocida frase popular: *hay cosas que nunca cambian*. En este sentido, la profesión bibliotecaria no ha mutado de forma fundamental en lo referente al lugar que ocupan los textos y su uso en la labor del bibliotecario, como tampoco ha mutado su responsabilidad con las comunidades de lectores y no-lectores.

Vale recordar en este punto lo expresado en el año 1935, por José Ortega y Gasset, en su muy célebre discurso titulado *“Misión del Bibliotecario”*, y pronunciado en ocasión del Congreso Internacional de Bibliotecarios. Este gran pensador del siglo XX destacaba, entre tanteos filosóficos y reflexiones sobre las condiciones sociales de la época, la necesidad de que el bibliotecario asumiera una misión muy particular:

*“(...) tendrá el bibliotecario del porvenir que dirigir al lector no especializado por la selva selvaggia de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas”* (Ortega y Gasset, 1962, p. 81)

Y, tras la denuncia de la tendencia *“a no pensar por su cuenta y a no pensar lo que se lee”*, que el autor detectaba en su tiempo, añadía:

*“En esta dimensión de su oficio imagino al futuro bibliotecario como un filtro que se interpone entre el torrente de los libros y el hombre.*

*En suma, señores, que a mi juicio la misión del bibliotecario habrá de ser no como hasta aquí la simple administración de la cosa libro, sino el ajuste, la mise au point de la función vital que es el libro.”* (Ortega y Gasset, 1962, p. 82)

Cierto es que 78 años después de estas palabras, Ortega y Gasset precisaría realizar hoy algunas acotaciones a su discurso, al extender la mirada sobre una realidad prolífica en soportes y fuentes de información, canales de comunicación y exigencias socio-culturales. Pero igualmente cierto es el hecho de que si en la actualidad la diversificación de todo lo anterior dibuja un panorama apabullante para el usuario y el bibliotecario, el rol de este último

sigue consistiendo en constituir un mediador experto entre el usuario y el mundo documental, en toda su extensión. No es difícil reconocer entonces que, con este propósito, la presencia de la cultura humanística y científica en la formación bibliotecaria se mantiene hoy como un componente que no es prudente ignorar, si se espera que los bibliotecarios y profesionales de la información contribuyan realmente al desarrollo social, económico y cultural de las naciones en cuyo seno desempeñan su labor.

Otro elemento a adicionar a esta reflexión es el hecho de que en la actualidad las bibliotecas son un agente fundamental en el diagnóstico acerca de las prácticas de lectura, en una comunidad particular o en toda una nación. Esta labor conforma uno de sus objetivos básicos, sobre todo en el caso de las bibliotecas públicas.<sup>1</sup> Esta tarea, de amplias miras sociológicas se torna uno de los fuertes interdisciplinarios en las investigaciones bibliotecológicas:

*“En el seno del desarrollo de las investigaciones en sociología de la lectura, las bibliotecas constituyen un terreno privilegiado. Ellas se hallan en el corazón de la batalla por la democratización de la enseñanza secundaria y de la cultura, ellas son consideradas y utilizadas como una apuesta política”* (Robine, 2001)

En Cuba, el carácter de la labor bibliotecaria ha coincidido hasta hoy con lo expresado por Ortega y Gasset. Desde que en el año 1793 se crea la primera biblioteca pública, las funciones del bibliotecario cubano fueron hacer accesible la producción documental a los usuarios, matizando esta función con el consejo certero y la apreciación erudita sobre las fuentes y recursos informativos más pertinentes en cada caso. Tras el triunfo de la Revolución continuó reconociéndose que:

*“La tarea central de las bibliotecas es el trabajo con los lectores. Esta actividad, de carácter pedagógico, responde al objetivo general de contribuir a la formación integral del hombre. Sus objetivos específicos son: satisfacer la demanda de los lectores e influir en el carácter, contenido y volumen de la lectura, de forma tal que pueda lograrse el objetivo general a que responde este trabajo.”* (Rivero, 2002, p. 227)

Luego, tales objetivos deben guiar el adiestramiento del futuro bibliotecario en su rol de lector y futuro promotor de la cultura escrita. Con este propósito, la detección de deficiencias concretas, la búsqueda de las causas y las mejores vías de solución, debe hallarse precedido por un estudio meditado de las prácticas de lectura reales de la comunidad que es objeto de atención. Se

---

<sup>1</sup> Para abordar este tema con mayor profundidad ver: Robine, Nicole. *Bibliothèques et recherches sur la lecture. Bulletin des Bibliothèques de France. Paris 2001, t. 46, n° 4.* Disponible en : [http://bbf.enssib.fr/bbf/html/2001\\_46\\_4/2001-4-p19-robine.xml.asp](http://bbf.enssib.fr/bbf/html/2001_46_4/2001-4-p19-robine.xml.asp) Además, se recomienda la lectura de Pawley, Christine. *Retrieving readers : library experiences. The Library Quarterly. Vol 76 (4) 2006. p. 379-387.*

presentan a continuación los primeros pasos en el camino a concretar tal propósito.

### **Diseño y resultados generales en un primer abordaje del estudio.**

Todo estudio de las prácticas de lectura de una comunidad dada, debe, ante todo, poseer un diseño metodológico que avale la selección de las variables y los indicadores a examinar. En el presente caso, se ha enfocado el examen de los comportamientos de lectura de los estudiantes de la carrera de BCI, por su cercanía conceptual a lo que ha sido denominado hasta aquí práctica de lectura. Este concepto, de acuerdo a lo expresado en el Diccionario Internacional de Lectura y lo concebido por esta autora, consiste en el conjunto de respuestas tanto a nivel cognitivo como conductual dadas por un individuo durante el proceso mediante el cual se comprende el lenguaje escrito. (Diccionario de Lectura y Términos Afines, 1985)

El concepto **comportamiento de lectura** es tomado en este estudio como variable fundamental a medir. Mas, dada su amplitud, se precisó identificar las dimensiones fundamentales en las que subdividirlo, por razones operativas. Así, fueron identificadas dos dimensiones fundamentales, estas son: hábito de lectura e intereses de lectura.

En el caso de los hábitos de lectura los indicadores identificados fueron los siguientes:

- 1-Motivaciones para la lectura.
- 2-Frecuencia de lectura.
- 3-Razones para la no lectura.
- 4-Formato de lectura.
- 5-Idioma en que lee.
- 6-Lugar de lectura.
- 7-Frecuencia en la asistencia a bibliotecas.
- 8-Bibliotecas a las que asiste.
- 9-Servicios bibliotecarios solicitados y su frecuencia.
- 10-Poseción de una biblioteca personal.
- 11-Cantidad de libros en la biblioteca personal.
- 12-Composición de la biblioteca personal.
- 13-Asistencia a peñas y tertulias.
- 14-Asistencia a ferias y lanzamientos.



15-Cambio en la intensidad lectora con respecto al período de enseñanza anterior.

16-Factores para la disminución o aumento del hábito lector.

Por su lado, los intereses de lectura fueron desglosados en los siguientes indicadores:

1-Géneros de preferencia.

2-Autores de preferencia.

3-Títulos leídos en el último año.

4-Títulos cuya lectura es deseada.

5-Razones para no haber leído los títulos deseados.

6-Temáticas de interés para la lectura de forma general.

7-Temáticas de interés para una lectura de estudio.

A pesar de que los datos se hallan aún bajo un proceso de análisis e interpretación, los resultados obtenidos hasta ahora permiten dibujar el panorama general, como se observa a continuación:

-Hasta el momento actual los datos obtenidos reflejan la preponderancia de la recreación como motivación más importante para la lectura (más del 60 %), mientras que la lectura para la investigación y el estudio presenta valores relativamente pobres (menos de un 40 %).

-La frecuencia de lectura es en un 60 % de los casos de varias veces al mes entre los estudiantes del primer año de la carrera, sobre todo en los formatos de libros y revistas; mientras que en el cuarto y el quinto año se da en su mayoría con una frecuencia diaria en diferentes formatos de texto, tanto impresos como electrónicos (más del 80 %).

-De forma general, lo más relevante en cuanto a la lectura de los diferentes formatos es la frecuencia de lectura de correos electrónicos y documentos en formato digital (Páginas Web, y documentos en formato Word y PDF (más del 80 %).

-Las razones fundamentales para la no lectura son la falta de tiempo (más del 60 %), y la preferencia de otras actividades (más del 80 %).

-La preponderancia de la lengua materna en la lectura es ostensible (más del 90 %), en casos aislados se da la lectura en el idioma inglés.

-El lugar de lectura fundamental es el hogar (más del 60 %), seguido por la biblioteca (alrededor de un 50 %).

-Los estudiantes hacen un uso intenso de la Biblioteca de su propia Facultad (más del 90 %), a la que le sigue en nivel de asistencia la Biblioteca Central de

la Universidad de la Habana (más del 70%), y la Biblioteca Nacional (más del 60 %), siendo menor el uso de otros tipos de bibliotecas.

-El servicio de más frecuente solicitud es la consulta de documentos en sala (más del 80 %) y el de menor solicitud el servicio de Consulta y Referencia (alrededor de un 20 %).

-Más del 40 % de los estudiantes posee una biblioteca personal de entre 50 y 100 libros.

-Se reporta una alta asistencia a las Ferias del Libro (más del 80 %), mientras que los lanzamientos de libros y las peñas literarias son un espacio poco frecuentado por los estudiantes (en ambos casos menos del 40 %).

-El mayor número de estudiantes considera que ha aumentado su intensidad lectora con respecto al anterior nivel de enseñanza (más del 60 %) y los factores señalados en este sentido son la influencia de los compañeros de aula y de la Facultad (más del 70 %), y la influencia de los profesores en más del 60 %.

-Un menor número de estudiantes considera que ha disminuido su intensidad lectora con respecto al anterior nivel de enseñanza (alrededor del 20 %) y los factores señalados son la carga de estudios (más del 80 %) y las nuevas alternativas recreativas (más del 40 %)

-Los géneros de preferencia son fundamentalmente la novela (más de un 80 %), el cuento (más de un 70 %), y el policiaco (más de un 60 %).

-Se destaca la preponderancia en la preferencia de autores y títulos internacionales (más del 70%) y de reciente publicación (más del 80 %)

-Mientras la mayoría no presenta deseos particulares por la lectura de ninguna obra (más del 50 %), otros desean leer títulos de reciente publicación a nivel nacional (alrededor del 20 %) y en otros casos se desea la lectura de obras de la literatura universal que constituyen clásicos (más de un 30 %).

-Las temáticas de interés para una lectura general son, sobre todo, los temas de actualidad (más del 60 %), la literatura sobre ciencia y técnica (más del 60%) y las noticias sobre artistas y personalidades deportivas (más del 80 %).

-Las temáticas de interés para una lectura de estudio son aquellas relativas a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (más del 50 %) y las relativas a los Idiomas (más del 40 %).<sup>2</sup>

A pesar de no poseerse aún los resultados definitivos del primer abordaje, se adelantan a continuación algunas propuestas generales que, en las condiciones actuales, se revelan de necesidad urgente para influir favorablemente en los comportamientos de lectura de la comunidad en cuestión.

### **Algunas propuestas y acciones para emprender la labor.**

---

<sup>2</sup> Los datos cuantitativos detallados de este estudio se ofrecerán de forma íntegra en el marco de la Sección de Alfabetización y Lectura del Congreso IFLA 2008.

La filosofía de la promoción de la lectura entre los estudiantes universitarios, como en todos los casos de jóvenes lectores o lectores no expertos, debe basarse en crear un ambiente favorable a la lectura, y así, de forma subrepticia, influir en el ánimo de los estudiantes hacia el libro y la lectura. De hecho, un punto fundamental a tener en cuenta por parte de los diseñadores de políticas de lectura es la idea de la lectura como ejercicio de ciudadanía.

En este sentido, las políticas, programas, campañas o proyectos para promover la lectura deben tener un carácter incluyente, no excluyente, en relación con los formatos y soportes, que no se limitan a los que pueden ser hallados en el ámbito escolar, ni sirven en exclusiva a sus propósitos. Más aún en los actuales contextos informativos y comunicativos en que se halla insertado el sujeto lector, en los que se despliegan igualmente procesos de lectura, pero ya no de igual carácter o modalidad:

*“una política que, a la vez que garantice la presencia del objeto libro como instrumento organizador de la tarea cotidiana, deje aire para la tarea autónoma del docente y para –y esto es central en una política que aspire a la diversidad y al pluralismo en el conocimiento– la presencia de otros libros: el de divulgación, el de literatura, el libro ilustrado, la enciclopedia, el diccionario y también de otras publicaciones: la revista, el fascículo coleccionable y, por supuesto, la información escrita que llega de la mano de las nuevas tecnologías; todos esos impresos, todos esos formatos nos recuerdan que la circulación de la cultura escrita puede empezar por ahí, pero que por suerte no se agota en la escuela.”* (Bombini, 2006)

Así, *“la práctica de la lectura debe ser liberadora y no aumentar el fardo de nuestras limitaciones. La lectura, desde la receta de la torta de la abuela al impreso de un medicamento, de la publicidad al cuento, debe ser una celebración de nuestra participación en el discurso, en el lenguaje vivo que da sentido al mundo.”* (Yunes, 2006) De este modo, se comprende que los textos se hallan en todas partes, y es posible fomentar de forma intencional una actitud social ante el texto que favorezca las relaciones de los sujetos con lo escrito, para que, si bien no todos llegarán a crear y mantener una relación especial con las palabras, sí se hayan vencido las barreras metodológicas que impiden que esta aspiración se torne realidad.

De lo anterior se desprende la necesidad de identificar aquellos contextos donde el estudiante se halla la mayor parte de su tiempo, en vistas a intervenir en ellos. Tales contextos son, en primer lugar el aula, la casa, la biblioteca, y el laboratorio de computación de la Facultad.

No obstante, no se trata de atestar el entorno del estudiante de libros y documentos que le sean indiferentes, sino de garantizar una oferta de lectura que incluya los temas que sean de su interés, en un principio, para trabajar luego en función de ampliar el espectro de sus intereses temáticos. Para tal propósito, la experiencia del profesorado aporta mucha información. La sutileza

de la labor que se aspira llevar a cabo reside en crear un ambiente de lectura alrededor del estudiante sin hacer un énfasis explícito en las fórmulas tradicionales que anuncian la necesidad de leer, de forma tal que se logre estimular el acercamiento espontáneo a la lectura.

### ***Propuestas para guiar las acciones.***

- En primer lugar, respetar la diversidad en términos de preferencias de lectura y modos de acercamiento al texto.
- Fortalecer el rol del texto en la formación del estudiante, como profesional y como ciudadano moderno.
- Incentivar la lectura de obras literarias desde todos los espacios de contacto con el estudiantado, ya no sólo la lectura de apoyo al estudio o a la labor investigativa.
- Crear una conciencia acerca de la diversidad de modalidades de lectura y fomentar el conocimiento de las potencialidades, así como de la pertinencia de cada una de ellas de acuerdo con los propósitos del lector en cada circunstancia.
- Fomentar el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) disponibles, en función de garantizar la coexistencia armónica entre las modalidades de lectura tradicional y las formas de leer más novedosas generadas por tales tecnologías.
- Fomentar el examen crítico de los mensajes que porten los textos, cualesquiera sea su naturaleza y carácter.
- Garantizar la difusión constante sobre eventos de actualidad, relacionados con el libro y la literatura en Cuba y en el mundo.
- Impulsar la revisión teórica sobre la lectura y el libro, al igual que el estudio de casos particulares sobre el terreno.

Las propuestas generales deben ser traducidas en acciones, si se espera que los esfuerzos fructifiquen. De igual forma, las acciones que sean programadas deben estar de acuerdo con las condiciones concretas que se presentan en el espacio físico en el que interactúan los estudiantes.

Como bien señala Julie Elliott en su artículo "*Academic Libraries and Extracurricular Reading Promotion*", los tres problemas fundamentales que afectan el desarrollo de los proyectos en el medio bibliotecario son: el tiempo del personal bibliotecario para desarrollar las labores, el presupuesto y el espacio físico. (Elliott, 2007, p. 35)

En lo tocante a la disponibilidad de un personal que asuma las tareas y labores se prevé que el profesorado y el personal bibliotecario trabajen en colaboración conjunta para realizar la coordinación de las acciones, mientras se crearán

grupos de trabajo compuestos por estudiantes voluntarios encargados de desarrollar las diferentes tareas. Esta estrategia de inclusión del propio estudiantado en la labor de la promoción de la lectura brinda mayores posibilidades de éxito. No caben dudas de que las diferencias en las perspectivas generacionales entre profesores y estudiantes pudieran generar una cierta dosis de resistencia en el estudiantado. La lectura sería enfocada nuevamente en su dimensión escolar, lo que es preferible evitar, si se desea des-escolarizar la imagen de esta práctica.

Otro elemento importante a tener en cuenta es que el número de actividades que se desarrollen, como parte de las acciones, debe ser reducido. Dado que se trata de una comunidad de lectores que debe consagrar una gran parte de su tiempo al estudio y la asistencia a clases, el exceso de opciones puede redundar en actividades a las que no se reporte asistencia u otras disfuncionalidades. Asimismo, se evitará realizar determinadas actividades, como concursos o encuentros con escritores, en el período de exámenes finales en ambos semestres.

En lo concerniente al presupuesto son conocidas las dificultades económicas que presenta Cuba, las cuales generan una escasa disponibilidad de presupuesto para la adquisición de tecnologías, insumos, materiales de estudio, publicaciones y materiales de lectura de forma general. De esta forma, el bibliotecario y el profesor universitario deben realizar combinaciones audaces de los recursos disponibles para garantizar el desarrollo exitoso de las actividades. No obstante, vale destacar que con una labor de coordinación y planificación coherente, es posible llevar a cabo actividades atractivas para los estudiantes con los recursos disponibles.

De esta forma, a partir de las propuestas señaladas arriba, y de acuerdo al contexto particular de que se trata, se propone emprender un conjunto de acciones.

### ***Acciones para el mejoramiento de las prácticas de lectura.***

1-Crear un concurso de lectura, con la colaboración conjunta entre el claustro de profesores de BCI, la Biblioteca, y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Este concurso consistirá en la propuesta de una obra literaria cuya lectura merezca ser promovida entre el estudiantado de la carrera. La selección de la obra debe ser avalada por un ensayo sobre cómo aportará la obra a la cultura general y el crecimiento humano de los estudiantes.

2-Realizar exposiciones de libros, con frecuencia mensual, en la Biblioteca de la Facultad. En estas exposiciones se mostrará un conjunto de obras tanto de corte puramente literario (novela, poesía, teatro, etc.), como temáticas para el estudio (ensayos o monografías sobre temas de la carrera o de temáticas generales de interés en las Ciencias Sociales, libros de idiomas, etc.).

3-Crear un fondo de literatura en la Biblioteca de la Facultad y habilitar el servicio de préstamo externo de las obras, así como establecer mecanismos para la premiación de los lectores más prolíficos.

4-Los profesores, en su trabajo docente, deberán recomendar la lectura de obras tanto de carácter literario como de apoyo al estudio, según su pertinencia en relación con los temas o asuntos a tratar. Para esto, desde luego, los profesores deben tener conocimiento acerca de los recursos existentes en bibliotecas cercanas, y fomentar la consulta de enciclopedias y diccionarios como instrumentos de apoyo a la lectura.

5-Coordinar y realizar con cierta frecuencia la venta de libros de reciente publicación o de ediciones pretéritas, a precios más asequibles que aquellos en que se adquieren en las librerías estatales y particulares.

6-Convocar a escritores de renombre en el ámbito cubano o internacional a realizar charlas literarias con los estudiantes en la Facultad.

7-Realizar un concurso de posters sobre obras literarias, con una frecuencia determinada, donde sean seleccionados alrededor de diez trabajos para ser expuestos en la Galería de la Facultad.

8-Indicar la realización de un ensayo que integre consideraciones sobre las asignaturas cursadas en el año escolar, a entregar en los días finales del curso. Este trabajo será evaluado por el claustro de profesores del Departamento de BCI, y aspira a fomentar la creatividad del estudiantado en su expresión y valoración acerca de los conocimientos y herramientas adquiridos en el curso académico transcurrido.

9-Diseñar e implementar una interfaz o portal donde se hallen enlaces a periódicos y revistas nacionales e internacionales. Dadas las dificultades que se presentan en la Facultad con la conexión a Internet, esta interfaz debe ser instalada en cada ordenador de forma que sea directamente accesible en cada uno de éstos.

10-Circular a través del correo electrónico materiales de breve extensión, de carácter curioso o interesante, sobre los más diversos temas (noticias, resultados de investigaciones, eventos, etc.)

11-Crear un equipo de trabajo que realice anualmente estudios sobre las prácticas de lectura de los estudiantes de BCI.

12-Monitorear y fomentar el desarrollo de investigaciones en el tema de la lectura y su promoción.

13-Diseñar e implementar una Biblioteca Digital que reúna textos, tanto de corte literario como de interés académico.

14-Confeccionar y difundir un boletín de frecuencia mensual cuyo objetivo sea acercar a los estudiantes al mundo de los libros y la lectura. Dicho material debe incluir secciones como las siguientes:

- Novedades literarias nacionales e internacionales.
- Noticias del mundo del libro.
- Reseñas redactadas por estudiantes o por profesores sobre obras de la profesión.

- Curiosidades del mundo del libro y la literatura.
- Información sobre herramientas útiles como sitios de interés, ej: sitios de libros gratis, sitios dedicados a la literatura, sitios de asociaciones y revistas de BCI, etc.

### **A modo de conclusiones.**

La formación humanística y la cultura científica deben continuar siendo un elemento fundamental en el perfil del bibliotecario y el profesional de la información, no sólo para continuar una tradición de siglos sino para responder cabalmente a las exigencias a que se hallará expuesto en su futuro desempeño este profesional. La lectura continúa siendo una de las vías principales hacia el mejoramiento humano, en todos los terrenos. La existencia de un profesional que atienda las necesidades sociales en este sentido será siempre una demanda latente en todas las sociedades.

Si bien las acciones y propuestas planteadas anteriormente responden a las particularidades del contexto y a las aspiraciones de promover la lectura en el ámbito de esta comunidad particular, pueden ser extrapoladas a otras comunidades de estudiantes de la carrera de BCI, a nivel nacional e internacional, con los ajustes pertinentes de acuerdo al ámbito concreto.

Vale señalar que la colaboración entre los profesores de BCI, el personal bibliotecario de la Facultad, y los propios estudiantes es fundamental para que la labor, que exige una fuerte voluntad de cambio y consagración, fructifique. Puede preverse que, de llevarse a cabo las acciones propuestas, gran parte de la comunidad de estudiantes de BCI mejorará notoriamente sus comportamientos de lectura, mientras un número reducido de ellos sólo mejorará en cierta medida su relación con los textos. En cualquier caso, los beneficios serán palpables.

Finalmente, el móvil de la iniciativa presentada en este trabajo es el interés por que los estudiantes, en todas las dimensiones de su existencia humana, desarrollen una relación estrecha con lo escrito, sin importar su naturaleza, a la par de desarrollar habilidades y capacidad crítica en su interacción con los textos, sean cuales fueren éstos. De este modo, se espera que con estas y otras acciones a implementar como fruto de la continuación de las investigaciones, los estudiantes se conviertan en el futuro en mejores bibliotecarios y profesionales de la información, siendo a la vez individuos mejor preparados para convivir en la sociedad actual y mejores seres humanos.

## Referencias Bibliográficas:

- BOMBINI, Gustavo. Políticas de lectura para los protagonistas del aula. *Anales de la Educación Común* [En línea]. 2006, no. 3. [Fecha de consulta: 2 de marzo de 2008]. Disponible en: [http://abc.gov.ar/lainstitucion/RevistaComponents/Revista/Archivos/anales/numero03/ArchivosParaDescargar/4\\_Bombini.pdf](http://abc.gov.ar/lainstitucion/RevistaComponents/Revista/Archivos/anales/numero03/ArchivosParaDescargar/4_Bombini.pdf)
- ELLIOTT, Julie. Academic Libraries and Extracurricular Reading Promotion. *Reference and User Services Quarterly*, 46 (3): 34-43, 2007.
- Diccionario de Lectura y Términos Afines. Madrid: International Reading Association, 1985. 445 p.
- ORTEGA y Gasset, José. Misión del Bibliotecario. Madrid: Revista de Occidente, s.a., 1962. 177 p.
- PAWLEY, Christine. Retrieving readers: library experiences. *The Library Quarterly*, 76 (4): 379-387, 2006.
- RAMÍREZ Leyva, Elsa Margarita. La participación de la biblioteca en la formación de lectores. En: Congreso Lectura 2007, 23 al 27 de Octubre, 2007. La Habana: Hotel Habana Libre. [En CD-ROM].
- RIVERO Verdecia, Arnaldo. Una Aproximación a la Comunicación, la Propaganda y la Promoción de la Lectura. La Habana: Editorial Félix Varela, 2002. 297 p.
- ROBINE, Nicole. Bibliothèques et recherches sur la lecture. *Bulletin des Bibliothèques de France* [En línea]. 2001, no. 4. [Fecha de consulta: 5 de enero de 2008]. Disponible en: [http://bbf.enssib.fr/bbf/html/2001\\_46\\_4/2001-4-p19-robine.xml.asp](http://bbf.enssib.fr/bbf/html/2001_46_4/2001-4-p19-robine.xml.asp)
- YUNES, Eliane. Políticas Públicas de Lectura: modos de hacerlas. *Pensar el libro*. [En línea] 2006, no. 3. [Fecha de consulta: 2 de marzo de 2008] Disponible en: [http://www.cerlalc.org/revista\\_noviembre/pdf/n\\_art01.pdf](http://www.cerlalc.org/revista_noviembre/pdf/n_art01.pdf)
- WIEGAND, Wayne A. Tunnel Visions and Blind Spots: What the Past Tells Us about the Present: Reflections on the Twentieth-Century History of American Librarianship. *Library Quarterly*, 69 (1): 1–32, January 1999.